



Centro
Ana Frank
Argentina

INSTITUTO SUDAMERICANO MODELO (A-827)

Almagro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PROYECTO PERIÓDICOS
Edición N°7
2020

CONTINUAR...

NOTA EDITORIAL

A lo largo de la historia, la humanidad ha atravesado experiencias trágicas que han marcado a las distintas generaciones y han dado lugar a numerosas lecciones de vida. Pensar en el nazismo nos lleva a reflexionar sobre la empatía y a ver la crueldad a la que tantas personas fueron sometidas. Esta experiencia nos muestra la valentía de aquellos que se opusieron al régimen, y de aquellas que tuvieron que enfrentar ese maltrato.

También nos lleva a pensar en la solidaridad de algunas personas, que a pesar de todo, arriesgaron sus vidas por ayudar a los demás. Una de ellas fue Miep Gies, quien con los gestos que tuvo con la familia Frank y con otras personas, demostró empatía, un sentimiento muy raro en aquellos tiempos, pero que por suerte lo tenía.

La libertad de expresión en ese tiempo estaba limitada, tanto como el derecho a discrepar. Expresar lo que pensamos constituye la base fundamental de toda sociedad democrática y plural, de tal forma que su limitación o su restricción representan en sí mismas la negación de los derechos naturales del hombre. Los estados democráticos le han dado lugar a este derecho fundamental en sus Constituciones.

No podemos permanecer indiferentes. Ninguna voz no debe ser silenciada porque el silencio puede ser cómplice de la mentira. Pensemos en los nietos recuperados, en sus búsquedas, en sus familias. Pensemos en que detrás de cada persona hay una historia, hay sueños por cumplir, hay ideales. No permitamos que la indiferencia nos deshumanice; tenemos a Miep Gies, a las Abuelas, y a tantos otros que trabajaron o lo siguen haciendo, silenciosamente, como ejemplos a seguir. Solo de esta manera podremos vivir en un mundo mejor.

Por Josefina Berger, Darío Montero, Nicolás Scheiner, Malena Pepe, Lorena de Oliveira López Bustelo, Ciro Guarnaccio y Aylin Mejuto

La raza del odio

Reparar la historia de Hitler implica recordar el sufrimiento de muchas personas, que fueron víctimas directas de sus decisiones basadas en un odio irracional. ¿Quién fue Adolfo Hitler? Hitler se unió al ejército durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Alemania perdió y se sumió en una profunda crisis económica y política, que dio lugar al surgimiento del Nazismo. En esta época había muchas familias judías que estaban en buena posición económica y se convirtieron en el blanco del odio de los nazis. Así se fue consolidando el liderazgo de Hitler, que emergió en medio de una situación crítica y aprovechó el momento para ganar el apoyo del pueblo alemán.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, por el tratado de Versalles, Alemania perdió territorios y tuvo que afrontar una gran depresión económica y mucho desempleo. En aquella época muchas familias ricas eran judías y algunos alemanes consideraron que no habían contribuido lo suficiente con su país. Como buen orador, empezó a convencer sobre la existencia de un "enemigo racial", para poder demostrar la supuesta raza superior y conseguir el apoyo del pueblo, consolidando así su poder.

Pensar en estos líderes tan negativos para la humanidad nos lleva a reflexionar como sociedad, a pensar en el bien común, en los valores, y en los gobernantes. Una sociedad que carezca de valores como la solidaridad y la empatía, corre serio peligro.

Por Martín Farías

Los nietos sobrevivientes: historias tristes de la vida

¿QUIÉNES SON?

Los nietos recuperados son hijos de madres detenidas ilegalmente o muertas por la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, por los que aún hoy sus abuelas siguen reclamando justicia. En este período, más de 500 bebés fueron quitados a sus madres y fueron apropiados por otras familias.

A partir de 1977 las Abuelas de Plaza de Mayo están abocadas a descubrir la verdad y lograron recuperar algunos nietos desaparecidos. A la fecha, encontraron a 130, los cuales han recuperado su verdadera identidad. Cuando ellas comenzaron con su búsqueda, no obtuvieron resultados alentadores, porque no tenían mucha referencia para dar con sus nietos. En la mayoría de los casos solo contaban con las fotos de sus hijos.

Sus historias de vida nos sorprenden, y nos pone bastante tristes el ver a lo que fueron expuestos, pero al menos al día de hoy tenemos algunos relatos que nos permiten saber qué pasó en esos crueles y fríos tiempos, lo que tuvieron que sufrir esos niños, y también tenemos que pensar en las pobres abuelas, que se enteraron de que sus pequeños estaban desaparecidos, el dolor y la tristeza que sintieron al enterarse de esto, el hecho de encontrarlos, era como una segunda oportunidad de vida, era lo más reconfortante del mundo para ellas.

ALGUNAS HISTORIAS

La apropiación presentó distintas formas. Algunos bebés o niños fueron entregados ilegalmente a distintas familias; otros fueron apartados de sus familias de origen, otros fueron abandonados en hospitales.... No conocemos ninguna historia personalmente, pero si investigamos algunas, como por ejemplo, las de Martín Baamonde y Virginia Ogando.

Martín Baamonde era el hijo de Clara Cecilia Catuegno y Miguel Ángel Baamonde, quienes militaban en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Nació el 22 de noviembre de 1974. Su padre fue secuestrado el 26 de noviembre de 1976 y Martín, con su madre, el 29 de junio de 1978. Ambos padres se encuentran desaparecidos. La abuela paterna fue citada en 1983 por el Juez de Menores de Lomas de Zamora, el cual le informó que la guarda de Martín había sido dada en 1978 a una tía materna. Las Abuelas habían denunciado ante ese juzgado la desaparición del menor, pero el juez no había revelado la verdadera situación. Finalmente, Martín pudo reencontrarse con la rama paterna de su familia.

El matrimonio de Stella Maris y Jorge Ogando fue secuestrado en 1976. Tenían una hija, Virginia, y otro que venía en camino. A los tres días de nacer, el bebé fue separado de su madre y fue vendido, al tiempo que sus padres fueron asesinados. Durante 39 años Martín desconoció su verdadera identidad.

La familia que adoptó a Martín le puso el nombre de Diego. Él siempre supo que era adoptado y tenía la sospecha de que podía ser hijo de desaparecidos. Luego de la muerte de sus padres adoptivos, se presentó en Abuelas y se hizo el análisis. Para esa época estaba viviendo en el exterior y había formado su propia familia. El análisis dio positivo. Así pudo conocer la historia de Virginia, su hermana y de su abuela, Delia Cecilia Giovanola, quien lo había buscado durante casi cuarenta años. En 2011 Virginia tomó la trágica decisión de quitarse la vida.

CUÁNTO DOLOR, CUÁNTA TRISTEZA.

Por Martín Farías, Aylin Mejuto, Alejo Gutiérrez, Matías Cabo y Belén Palacios Sisniega

Exiliados: la tristeza del destierro

El exilio de los argentinos, en la década del 70', debe ser entendido en el marco de la violencia política que arrancó entre 1974 y 1975, y se profundizó con el terrorismo de estado impuesto entre 1976 y 1983. Así, miles de argentino se vieron obligados a dejar su país forzosamente. Esto fue el resultado de la represión implementada no solo por el Estado, sino también por el aparato paraestatal. Secuestro, privación ilegítima de la libertad, tortura, desaparición de personas... Este exilio en particular tiene características que lo diferencian de otros. Para muchos fue la única opción posible para salvar su vida. ¿Y qué habían hecho? ¿Por qué razón los perseguían? A veces por pensar diferente, por azar o por cuestiones inexplicables. Esta situación límite, en definitiva, fue el resultado del miedo y de la imposibilidad de ser ellos mismos, en un contexto de censura y silencio.

Por Lorena De Oliveira López Bustelo

Tristeza. Dibujo inspirado en la película "El niño del pijama a rayas".



Los nazis no pueden encontrarme.

Belén Palacios Sisniega.

Silenciados: libertad de expresión, represión y censura

El título quizás parezca ambicioso. Las temáticas que enuncia constituyen, no obstante, problemáticas de interés que ayudan a comprender el significado de la última dictadura cívico militar. Era una fría noche de julio de 1977. Un grupo de médicos –se vivía en toque de queda- se reunió para celebrar que al Dr. Hugo N. López Bustelo lo habían nombrado Jefe de Residencia del Hospital Posadas, en Haedo. Como en toda reunión se hablaron distintos temas, entre ellos, la situación que atravesaba el país. El Dr. Raúl Oris de Roa expresó su sentir de manera radical, diciendo que había que hacer la denuncia ante organismos internacionales. Sus palabras fueron "basta, no más", y todavía resuenan en la cabeza del Dr. López Bustelo, quien también había expresado su disconformidad.

Luego de unos días, el Dr. López Bustelo se dio cuenta de que lo seguía un Ford Falcon verde. En un primer momento pensó que se trataba de una coincidencia, pero con el correr de los días la situación continuaba y el miedo corría por su cuerpo. La persecución cesó luego de unas semanas.

Durante la madrugada del 18 de julio se presentó en el Hospital un grupo armado de policías y gendarmes, preguntando por el Dr. Oris de Roa. Él se presentó, y sin mediar palabra alguna, comenzaron a pegarle patadas, con esos borceguis pesados, y le dieron culatazos con los fusiles, ante la mirada atónita de sus colegas, enfermeras y pacientes. Pero nadie pudo hacer nada, por el miedo que los atravesaba. Lo dejaron tirado en un charco de sangre y se fueron.

Inmediatamente fue socorrido por sus compañeros. Esa noche estaba de guardia la Dra. Marta Susana Sanguineti, cirujana,

quien lo llevó al quirófano, junto con otros médicos, para tratar de salvarle la vida. Pero por la cantidad de golpes que recibió, su condición era gravísima. Una hora más tarde murió de una hemorragia interna.

Este relato es parte de la historia de mis abuelos, Hugo y Marta, y refleja bien de cerca, hasta dónde podrían llegar la censura y la falta de libertad para expresar su opinión. Qué pena que haya pasado eso en nuestro país.



Hugo y Susana, en el Hospital Posadas (Foto de la familia López Bustelo)

Por Lorena De Oliveira López Bustelo

SECCIÓN ANA FRANK

UNA LECCIÓN DE EMPATÍA

¿Quién fue Miep Gies?

Miep Gies representa la solidaridad y la empatía, al tiempo que demuestra el gran valor que significa proteger a las víctimas. También evidencia que no todas las personas odiaban a los judíos y a otros grupos perseguidos por los nazis.

Nació en Viena en 1909, en el seno de una familia católica. En 1920 sus padres la envían a Leiden, porque después de la Primera Guerra Mundial había mucha escasez de alimentos y ellos querían protegerla. Años después conoció a Otto Frank, al cual le pidió trabajo en su compañía de especias Opekta. A partir de ese momento se genera una relación de confianza y ella ocupa un cargo administrativo en la empresa. Su vínculo con los Frank se fue fortaleciendo con el tiempo.

En 1942 la familia Frank toma la decisión de ocultarse en un anexo del local donde trabajaban junto a Gies en Ámsterdam. Este lugar era compartido por todos: Edith, la esposa, Ana y Margot, las hijas; Fritz Pfeffer, un amigo de la familia, Auguste y Hermann van Pels, con su hijo. Miep se ocupaba de proveer de víveres a la familia, ya que actuaba como el nexo entre ellos y el exterior.

¿Por qué fue tan importante para conocer la historia de Ana? Porque fue ella quien ayudó a los Frank a mantenerse ocultos, rescató el diario de Ana y protegió las posesiones de la familia. En el año 2009, a los cien años de edad, Miep Gies sufrió una caída y resultó lesionada del cuello. Luego de un mes, falleció el 11 de enero de 2010 a las 3:50pm, como consecuencia de esa herida.

¿Qué representan las personas como Miep Gies?

Dejó una gran lección de solidaridad a toda la humanidad. Al ayudar a los perseguidos arriesgaba su vida y su seguridad. La empatía que tenían estas personas llevaba a que ejecutaran acciones peligrosas, pero así y todo, seguían adelante.

Las personas como Miep Gies nos enseñan a ser empáticos, a que siempre hay que brindar ayuda al de al lado, ya que siempre puede haber alguien pasando por algo peor, y esa persona necesitará de tu ayuda y tal vez en un futuro uno puede necesitar de la suya. Hay que mirar hacia los costados, ya que siempre puede haber alguien que está atravesando una peor situación, como le decía a Ana Frank su madre.

Por Francisco Costa, Sofía Panuccio, Agustina Merlo, Nicolás Sosa, Cristian Trucco, Gastón Hirschfeld, Micaela Díaz y Josefina Berger



Ana Frank. Dibujo de Zarah Juliette Mora Martins

El valor de las palabras

Hay palabras que inspiran... Una palabra nos puede aliviar, nos puede estimular, nos puede hacer crecer, nos puede motivar. Hay otras que no, pero no nos vamos a referir a esas, precisamente. Vamos a hablar acá de las palabras que nos alientan a pensar, que nos ayudan a recuperar el pasado a través de la memoria, y nos recuerdan que hay cosas que no se deben volver a repetir.

Al reparar la historia del nazismo, hoy nos seguimos estremeciendo. "Conocer el pasado es conocer el presente para un mejor futuro", por esta razón, debemos tener presente ese pasado, para que nunca más se repitan acontecimientos de esa naturaleza.

Hemos recogido algunas de esas frases que nos conmueven, al tiempo que nos incitan a pensar y queremos que se repliquen, por eso las compartimos:

“La gente siempre seguirá un buen ejemplo; sé el que pone un buen ejemplo, no pasará mucho tiempo antes de que otros lo sigan.” Ana Frank

“A causa de la indiferencia, se muere antes de que realmente se muere.” Elie Wiesel

“Hellegado al punto en el que casi no me importa si vivo o muero. El mundo seguirá girando sin mí, no puedo hacer nada para cambiar los acontecimientos de todos modos.” Ana Frank

“Los muertos reciben más flores que los vivos, ya que el pesar es más fuerte que la gratitud.” Ana Frank

Por Zarah Juliette Mora Martins

Dibujo inspirado en la película "El niño con el pijama a rayas".

Si ser alemán significa matar a mi amigo, prefiero no serlo.



Belén Palacios Sisniega.

Instituto Sudamericano Modelo (A-827)



Trabajo en clase virtual de Lengua y Literatura

Alumnos y alumnas participantes – 1º año turno mañana y jornada completa:

- Josefina Berger
- Matías Cabo
- Francisco Costa
- Ramiro Czynblum
- Lorena De Oliveira López Bustelo
- Micaela Díaz
- Martín Farías
- Ciro Guarnaccio
- Alejo Gutiérrez
- Gastón Hirschfeld
- Aylin Mejuto
- Agustina Merlo
- Darío Montero
- Zarah Juliette Mora Martins

Belén Palacios Sisniega
Sofía Panuccio
Malena Pepe
Nicolás Scheiner
Nicolás Sosa
Cristian Trucco

Docente a cargo:
Prof. Vanesa Calvitti
(Lengua y Literatura)

Directivos:
Prof. Florencia Tassara
(Rectora)